

dicha apertura es el desglose del colegio, dejándolo reducido a residencia u hogar donde vivan los huérfanos y sirviéndose de los centros docentes primarios y secundarios de la localidad para la educación y enseñanza de los acogidos.

Pero, como puede apreciarse, esto no significa sino una pequeña reforma de algo que ya está en marcha y que cumple un cometido primordial; no hay ya problema sin abordar, está resuelto y se le buscan soluciones cada vez más eficaces sobre la marcha.

Podemos, pues, hacernos solidarios del Principio V de los Derechos del Niño, sin recelo alguno respecto de su puesta en práctica en todos sus apartados, siempre que el bache relativo a los deficientes mentales tenga una solución en un futuro próximo, para que no pueda demostrarse que sigue dominando en nuestro siglo la ley del más fuerte y se abandona a los débiles a su propia desgracia, como si fueran seres sin alma, cuando quizá la posean en grado superior a los intelectualmente dotados.

La conducta y educación moral del deficiente mental

Bosquejo para una metodología de su investigación

JOSE ANTONIO RIOS GONZALEZ

Licenciado en Pedagogía

ANTECEDENTES

Entre los problemas que van despertando mayor interés educativo está el panorama que se ofrece en orden a la tarea educativa del niño y adolescente deficiente mental que ocupa ese puesto un tanto oscuro en la sociedad por haber sido considerado durante mucho tiempo como un ser irrecuperable, incapaz de educarse y, en el mejor de los casos, como un ser digno de compasión sin más horizontes.

De poco tiempo a esta parte se han ido multiplicando los estudios sobre la psicología y reeducación del insuficiente mental. Se ha iniciado el estudio científico de lo que es la vida interna y las manifestaciones exteriores de un deficiente. Raro es el Congreso, Semana de Estudio, intercambio nacional o internacional—ya sea en el ámbito estrictamente médico, psiquiátrico, asistencial, psicológico o pedagógico—en que no se aborden, de manera más o menos directa, los problemas relativos a la recuperación y ayuda del deficiente.

Sin embargo, hemos notado la falta de un estudio acerca de la conducta moral del deficiente. A lo sumo se han estudiado aspectos de la vida moral y religiosa, pero sin llegar a enfrentarse con lo que es, en verdad, el entresijo de la conducta moral más o menos manifestada a través

de la actitud ante la vida, la sociedad, la ley moral y ante sí mismo (1).

Por otra parte, existe una literatura en torno a la vida moral del deficiente que ha conducido a la forja de una mentalidad que juzgamos excesivamente pesimista y negativa de lo que es realmente la moralidad del sujeto afectado por una debilidad mental. Ha contribuido a ello cierto tipo de novela moderna que, impulsada más por lo atractivo o llamativo, cuando no por lo morboso, habla de personajes que por ser deficientes mentales se les considera capaces de las mayores aberraciones y sujetos activos de no pocas rarezas. Otras veces es el deficiente mental el sujeto «bueno» por incapacidad de ser malo, el incapaz de una vida recta o una vida digna, que queda reducido a ser el «tonto» que identifica en su existencia la «bondad» con la «idiotez», haciendo poco atractiva la virtud y la rectitud de conducta.

(1) Han escrito sobre el particular HENRI BISSONNIER: *Pedagogia della Resurretion, Pedagogie Catechetique des enfants arriérés, Introduction a la Psychopatologie Pastorale*; ALBERT OTTENY: *Die sittliche Bewertung der Fehlhandlungen bei Schwachfähigen*, en «Christlich-päd», Blätter, 67 (1954), págs. 101-106; LADISLAV CSONKA: *Catechesi ai deficienti mentali*, en «Orientamenti pedagogici», 1960, núm. 5, págs. 813 y sigts.; JAMES H. VANDERVELDT y ROBERT P. ODENWALD: *Psichiatria e cattolicesimo*, Edit. Richter, 1954.

Todas estas razones nos han llevado a plantear el estudio de la conducta moral del deficiente para, desde ella, poder llegar a un conocimiento más exacto—y quisiéramos decir con ello más seguro y científico—de lo que es, en el fondo, su «sentido» moral, su «juicio» moral y su «conciencia» moral.

En esta ocasión queremos detenernos a analizar lo que puede ser una metodología para llevar a cabo esta investigación, que no está desprovista de dificultades y conflictos.

DIFICULTAD METODOLOGICA

El estudio de la «conducta moral» del deficiente presenta como primer problema el del procedimiento más adecuado para obtener unos resultados satisfactorios. Si bien es cierto que la observación debe ser la fuente primaria de semejante intento, creemos que no es lo suficientemente completa porque hay aspectos y matices que averiguar y rastrear que quedan ocultos a la observación externa. Todo lo que se plantea en torno al «sentido moral», «juicio moral» y «conciencia» tiene que ser descubierto a través de un procedimiento sistemático que no se puede limitar a la observación del investigador.

Lo que aporta la observación necesita una confirmación más profunda, y a proporcionar un instrumento adecuado se han dirigido nuestros esfuerzos y nuestra humilde aportación.

Para mejor comprender el porqué de nuestro método creemos necesarias unas advertencias en torno a lo hecho hasta el presente.

LOS TESTS DE MORALIDAD

No faltan en la bibliografía psicológica y entre las técnicas encaminadas al estudio de la personalidad de un sujeto los llamados «tests de moralidad», que exigen una buena preparación para su aplicación exacta. No tememos afirmar que son un arma de dos filos que pueden llevarnos al conocimiento de lo que buscamos o al error si se ha fallado en algunos de los requisitos indispensables para su feliz ejecución.

Desde el punto de vista científico tienen un valor inestimable por cuanto son una vía de acceso al estudio de los rincones más íntimos de la personalidad humana. No obstante esta ventaja, para el educador encierran el peligro de considerar al alma humana como un «caso» que se clasifica dentro de una categoría y se trata según un esquema.

El estudio de la «moralidad» humana encierra, pues, este peligro. Y la dificultad se agrava cuando se trata de estudiar no una personalidad normal en el desarrollo intelectual y afectivo, sino una personalidad que queda fuera de la norma por una insuficiencia en el desarrollo de su inte-

ligencia y, como consecuencia, con posibles repercusiones en los rasgos de su «conducta».

Se ha escrito que el uso de los tests de moralidad tiene un punto vulnerable en el caso de su aplicación a deficientes mentales, ya que puede haber una capacidad de juicio moral en un sujeto con conducta moral alterada, al mismo tiempo que le puede faltar la capacidad para «sentir» el valor moral de una acción (2). Por otra parte, puede ser compatible un «sentido moral» perfecto y una insuficiencia de «juicio moral». De este modo encontramos ya una cuádruple distinción que no se puede olvidar al tratar de analizar la «conducta» del insuficiente mental.

Por nuestra parte hemos intentado hacer una aplicación sistemática de los tests de moralidad clásicos en la investigación psicológica. Hemos encontrado la dificultad de que tienden a «medir» una moral puramente teórica que quedará en el ámbito de la «conciencia» o del «juicio», mientras que a nosotros nos interesa conocer la moral «práctica» del deficiente, descubierta a través del análisis de su «conducta» y de su vida afectiva, que creemos abre una puerta para conocer su «sentido» moral.

Los tests de moralidad de Baruk, Sarkisoff, Baumgarten-Tramer y Sante de Sanctis tienen utilidad cuando se pretende «medir» el «concepto» de moralidad que posee un sujeto. Pero ninguno llega a calibrar la realización práctica que provocan esos conceptos existentes en la mente del sujeto.

El test de Baruk se orienta al diagnóstico del hombre delincuente. Consiste en quince preguntas, a las que el sujeto debe responder con un juicio justificado. De este modo, a través de quince respuestas razonadas se llega a la formulación de un juicio sintético que queda clasificado en una de las categorías establecidas: juicio afectivo, injusto, de utilitarismo social, de la constatación del hecho, juicio doble y juicio sintético (3).

En nuestro caso no ha servido este test por ser un tipo de prueba que vale para apreciar el «sentido de lo justo» que posee el individuo sometido a estudio. Por otra parte, encierra la grave dificultad de ser un test que no puede ser utilizado aisladamente si se quiere llegar a una apreciación certera del modo en que un sujeto justifica los juicios que emite ante un caso determinado.

El reactivo de crueldad de Sarkisoff valora la «gravedad» de determinados actos en los que se pone en juego el juicio moral que posee el sujeto. A través de cinco casos se aprecia la capacidad que tiene para formular un juicio oral (4).

Tampoco nos ha servido por cuanto su aplica-

(2) LEVI, SERGIO: *Elementi di neuropsicologia infantile*, Vallecchi, Firenze, 1951, págs. 128-129.

(3) BARUK H. y BACHET M.: *Le test «Tsedek»*. *Le jugement morale et la delinquance*, P. U. F., Parigi, 1950.

(4) Reattivo di crudeltà (Sarkisoff). FALORNI, M. L.: *Lo studio psicologico del carattere e delle attitudine*, Editrice Universitaria, Firenze, 1961, pág. 73.

ción se convertía en una dificultad a causa de la difícil comprensión de los casos expuestos en la prueba.

Los reactivos morales de Baumbarten-Tramer se pueden considerar como una prueba de «reflexión» en la que hay ventajas por ser una serie de pruebas fundadas en la consideración de casos que resultan atractivos e interesantes, pero que el deficiente no puede seguir en su perfecto desarrollo lógico. Más que ayudar, perturba, como nos ha demostrado la experiencia iniciada con algunos sujetos (5).

Los casos de conciencia de Sante de Sanctis, tan aplicados en Italia a los niños normales, no valen para los deficientes. La aceptable aplicación que se puede hacer de las diez cuestiones planteadas para los niños de tres a seis años no es lo suficientemente satisfactoria en orden al estudio de la conducta moral del deficiente (6).

Estos cuatro tipos de reactivos morales no han podido ayudarnos en nuestro intento. La difícil comprensión de determinadas cuestiones sometidas a la consideración del sujeto que se pretende estudiar, la escasez de lenguaje adecuado en el niño o en el adolescente anormal, la fijación afectiva a algunos detalles accesorios del pequeño relato que se les hace, son barreras que hacen imposible—a no ser que se hiciese una cuidadosa adaptación para el nivel intelectual de estos sujetos—una aplicación que ofrezca las suficientes garantías de fiabilidad en los resultados obtenidos (7).

NUESTRO METODO Y SU FUNDAMENTACION

A lo largo de tres años hemos elaborado un posible método de investigación de la «conducta moral del deficiente mental», que hemos aplicado a una muestra de treinta sujetos, llegando a resultados que esperan ser confirmados en otros grupos para ver si en realidad es el tipo de prueba que necesitamos.

Las dificultades expuestas en los párrafos anteriores nos llevaron a estudiar un sistema que salvase los obstáculos que habíamos visto, y en los que nos ratificaba el cambio de impresiones que veníamos sosteniendo con estudiosos dedicados al campo de la pedagogía y psicología diferencial en su faceta de educación de deficientes (8).

(5) Reattivi morali di Baumgarten-Tramer. PALORNI: O. c., págs. 77-79.

(6) DE SANCTIS, S.: *Guida alla semeiotica neuropsichiatrica infantile*, Edit. S. Lattes, Torino, 1924, página 222.

(7) Otros test que tratan de estudiar algunos aspectos parciales de la conducta de un sujeto en relación con su moralidad son los siguientes: Reactivo de discriminación ética de Kohs, reactivo de Hartshorne y May (C. E. I.), reactivo de «la mejor cosa para hacer», de honestidad de Voelker, sobre la mentira de Descoedres, reactivos del hurto de Junod y el reactivo de la sinceridad.

(8) Nos han ayudado con su consejo y orientaciones, entre otros, el profesor M. Gutiérrez, del P. A. S. de Roma; el doctor Carlo de Sanctis, presidente de la Liga Italiana de Higiene y Profilaxis Mental; Henri Blisson-

Fruto de esta idea ha sido el sistema mixto que hemos adoptado, armonizando las ventajas de la observación directa y las que llevaría aneja la experimentación a través de un tipo de prueba que permitiese la manifestación libre y espontánea de la vida moral del deficiente. Por eso concluimos establecer un sistema de «coloquio» con los sujetos, siguiendo un esquema fundamental a través de lo que hemos llamado «cuestionarios» por denominarlos de algún modo. No queríamos anclarnos en un tipo de conversación que pudiese impedir la libre manifestación de los sentimientos interiores del deficiente en unas respuestas frías. Si se contestaba escuetamente tendríamos que conformarnos con ello. Pero si el sujeto tomaba la pregunta o el punto propuesto como arranque para manifestarnos su interior y su manifestación externa en la vida real, habríamos logrado lo que pretendíamos. Nuestra pequeña experiencia ha confirmado nuestra hipótesis, y en la mayoría de los casos las preguntas formuladas han sido el punto de arranque que nos ha permitido conocer—en los límites posibles—lo que es la vida moral del deficiente expresada en una conducta personal.

La riqueza de matices a que podría dar lugar este método queríamos conservarla en toda su plenitud, ya que la vida afectiva del deficiente es riquísima en sus expansiones; por ello nos atrevimos a registrar estos coloquios o conversaciones en cinta magnetofónica. Eso nos ha permitido poseer un material rico para posteriores investigaciones (9).

Paralelamente a estos coloquios, confeccionamos un tipo de cuestionario integrado por cincuenta puntos, que ha sido contestado por los profesores y maestros de cada sujeto en observación. La utilidad de este medio está en confirmar o rectificar lo que puede deducirse de la conversación con el sujeto en estudio.

Estimamos que un aspecto importante—que por ahora hemos tenido que sacrificar aun sabiendo su interesante aportación—será el completar estos dos medios con un coloquio o investigación a los padres de los sujetos para reafirmar lo que la observación escolar y la conversación pueda darnos. El comportamiento en el seno de la familia será, indudablemente, una fuente preciosa de información para conocer mejor su «conducta» moral.

nier, secretario de la Comisión Médico-social y Psicopedagógica del B. I. C. E.; la doctora María Teresa Rovigatti, directora de la Escuela Ortofónica de la S. I. A. M. E. (Roma). En España hemos contado con el asesoramiento del doctor García Hoz, que ha dirigido nuestra Memoria de licenciatura en Pedagogía, sobre el tema *La conducta moral del deficiente mental*, aparte de la ayuda recibida en el Instituto Municipal de Educación de Madrid y los colegios de educación especial San Luis Gonzaga e Institución Psicopedagógica para Deficientes. Y como origen de nuestra inquietud, el estímulo de la doctora Díaz Arnal, que nos inició en el estudio de la infancia deficiente.

(9) Los resultados de nuestra primera aplicación han sido el material usado en la elaboración de nuestra Memoria de licenciatura en Pedagogía, presentada en la Universidad de Madrid (junio de 1962) con la calificación de sobresaliente.

CUESTIONARIOS CONFECCIONADOS Y APLICACION

Con esa base teórica y tras haber hecho una selección de cuestiones que estimábamos interesantes al fin que nos proponíamos, hemos concluido confeccionando tres cuestionarios para encauzar los coloquios con los sujetos. Aunque no les convenga exactamente la denominación de cuestionarios según una terminología psicológica, hemos preferido distinguirlos con este nombre (10).

En el cuestionario «A» se busca conocer la conducta moral del deficiente a través de los rasgos que nos manifiesten su «agresividad», «compañerismo», «relaciones humanas», «sentido social», «altruismo», «amor al prójimo» y «agradecimiento».

Todas las ampliaciones a las primeras respuestas se han buscado a través de la pregunta «¿Por qué?», que ha resultado ser el camino más rápido y más fácil de interpretar por el sujeto deficiente como vía para valorar lo que es su «juicio moral».

En el cuestionario «B» hemos querido estudiar los rasgos de la «vida social» y «vida sexual» del deficiente. Algunas de las preguntas, redactadas de forma que no lleven inevitablemente a una contestación que se insinúe, han servido para recibir manifestaciones interesantes y provocar la exposición de determinados conflictos que no hubieran aflorado de otro modo.

El tercer cuestionario («C») busca el conocimiento de lo que encierra la realización de la «sinceridad» y la «obediencia» en la vida del deficiente psíquico.

Como cuestiones complementarias, hemos utilizado cuatro puntos que no han podido ser aplicados a todos porque se fueron perfilando a lo largo de las experiencias que realizábamos. En ellas hemos encontrado la respuesta a lo que pudiéramos llamar «concepto de bondad» y «concepto de malicia», «gravedad» y «culpabilidad» en el deficiente. El intento de que nos expresen lo que entienden o «sienten» como «remordimiento de conciencia» es un punto que, por el momento, debemos resignarnos a no poder perfilarlo suficientemente por las respuestas dadas.

La aplicación de estos cuestionarios la hemos hecho a un centenar de sujetos reteniendo como válidos los resultados conseguidos con 30 de ellos. Tal vez haya contribuido a esta reducción el hecho de vernos obligados a modificar algunas de las primitivas preguntas ante la realidad de su difícil o insuficiente captación por los primeros sujetos sometidos a la prueba. Los 30 que hemos estimado por el momento son, efectivamente, de los últimos sujetos explorados.

(10) Exactamente el cuestionario es un tipo de entrevista que se realiza por escrito. Suple al contacto personal y se utiliza para obtener mayor rapidez, economía y seguridad.

DIFICULTADES EN SU APLICACION

Cualquiera que nos haya seguido hasta este punto, puede haber pensado en la complejidad del problema que hemos abordado y en la dificultad que supone poder juzgar de la «conducta» de un deficiente a través de las respuestas que él mismo da. Por otra parte, no deja de ser cierta la cuestión que se ha planteado algún autor al tratar de analizar este aspecto (11).

No podemos detenernos en un punto que va más allá del ámbito metodológico para adentrarse en lo que es filosófico y hasta teológico. Únicamente apuntamos la existencia del problema para ver hasta dónde se puede complicar la fiabilidad de unos resultados logrados con el planteamiento que hemos hecho.

Lo que queremos resaltar aquí—ya que hablamos de metodología de una investigación—es el enfoque que hemos dado a nuestros cuestionarios.

No hemos pretendido en ningún momento estudiar o someter a juicio el aspecto teológico de la moralidad del niño deficiente. El concepto de «moralidad» en un plano teológico es problema distinto, aunque no se puedan separar la moralidad natural y la sobrenatural en el hombre que está elevado al orden de la Gracia por la participación en la vida divina según el plan de la redención sobrenatural de la especie humana. Lo que queremos aclarar es que no hemos incluido cuestiones que pudieran ser relacionadas íntimamente con una «moral cristiana» o una «moral católica» que pudiera dar un matiz demasiado particular a lo que intentábamos buscar (12).

La redacción de las preguntas ha permitido lograr respuestas que tienen poco contenido «religioso». Son escasos los momentos en los que los sujetos reaccionan con una proyección de su «mente» cristiana.

Por otra parte, nuestra presencia ante los sujetos estudiados temíamos dejase un influjo determinado. El hecho de encontrarse ante un sacerdote podría provocar una doble reacción: o la de cerrazón en un mutismo inexplicable por temor a una violación de la propia conciencia, mediante preguntas en relación con la conducta, o, por el contrario, la actitud de ver en las preguntas un tipo de «confesión» más o menos cercana a la sacramental.

El primer escollo se presentó en algún caso, pero el clima de sosiego y tranquilidad y la actitud personal de respeto a la libertad de expresión en el niño o adolescente que teníamos delante, salvó el primer choque producido. Únicamente

(11) CSONKA, en su artículo *Catechesi ai deficienti mentali* («Orientamenti pedagogici», 1960, págs. 913 y siguientes), se pregunta cómo es posible que un «sentido moral» de naturaleza «preintelectual» pueda permitir llegar al conocimiento de una conciencia de nivel psicológico y moral.

(12) Es un tema totalmente diferente el de la vida religiosa. Lo que él lleva consigo lo hemos tratado en el apéndice *El sacerdote ante el deficiente mental*, que incluimos en la traducción de la *Pedagogie catechétique des enfants arriérés*, de H. BISSEY, que edita la Editorial Marova. (En prensa.)

ayudábamos a seguir la conversación mediante preguntas que no forzaban, pero que servían de aliento para favorecer una actitud de apertura beneficiosa. Algún «¿qué más?», «¿por qué?», «¿quieres explicar un poco más eso que has dicho?», «¿no tienes nada más que decir de esto?»,... han sido suficientes para abrir un cauce a la exposición siguiente dejando a salvo la libertad del sujeto.

La segunda dificultad—creerse ante el confesor—ha quedado al margen en la mayoría de los casos por ser sujetos que no tienen la experiencia de la confesión sacramental. En los casos que sabíamos existía esta vida sacramental, aclarábamos antes de comenzar la prueba que no se trataba de «confesarse», sino de responder a unas preguntas y hablar sobre lo que ellas sugiriesen en el interior. Algún brote se encauzó sin dejarlo crecer y la prueba siguió sin dificultad.

CUESTIONARIOS CONFECCIONADOS

Damos a continuación los cuestionarios que nos han servido para la experimentación, con el deseo de que un uso de los mismos pueda contribuir a una redacción definitiva y más perfecta en orden a plantear debidamente la metodología de la investigación de la conciencia moral del deficiente.

Conocemos las limitaciones de nuestra aportación, pero contamos con la inquietud de quienes se dedican a la educación de insuficientes mentales, para llevar adelante una tarea que puede abrir un gran horizonte con vistas a lo que puede aportar de positivo para la educación moral del deficiente mental (13).

CUESTIONARIO «A»

1. ¿Cuándo te dan ganas de pegar a otros niños?
2. ¿Por qué pegas a otros niños?
3. ¿Por qué pegas a tus hermanos?
4. ¿A qué niño quieres menos? ¿Por qué?
5. ¿A qué niño quieres más? ¿Por qué?
6. ¿Te gusta hacer mal a otros niños? ¿Por qué?
7. ¿Discutes con otros niños? ¿Por qué?
8. ¿Das tus cosas a otros? ¿Por qué?
9. ¿Molestas a tus compañeros? ¿Por qué?
10. ¿Te burlas de ellos? ¿Por qué?
11. ¿Les ayudas si lo necesitan? ¿En qué cosas?
12. ¿Guardas rencor a otros niños? ¿En qué plenas para perdonarles?

(13) Los resultados obtenidos en orden a la educación moral del deficiente y las aplicaciones positivas de los mismos lo hemos hecho objeto de una comunicación presentada al Simposio Internazionale sul Rapport tra Psichiatria e Pedagogia, que se celebró en Turín en el mes de abril.

13. ¿Te gusta maltratar a los animales? ¿Por qué? ¿Y a los niños? ¿Por qué?
14. De las cosas que tú tienes, ¿cuál no darías si te la pidiesen? (Lo que más te costaría dar.)
15. ¿Quieres a tus papás? ¿Por qué? ¿Y a tus profesores? ¿Por qué?

CUESTIONARIO «B»

1. ¿Te gustan más los niños o las niñas de tu edad?
2. ¿Te gustan las niñas (niños) de tu edad? ¿Por qué?
3. ¿Quieres a las niñas (niños)? ¿Por qué?
4. ¿Te han reñido alguna vez por estar con niñas (niños)?
5. ¿Cómo demostrarías a una niña (niño) que la quieres mucho?
6. ¿Cuál es la cosa que más vergüenza te da?
7. De todas las cosas que haces, ¿hay alguna que no harías delante de tus padres? ¿Qué cosa?
8. ¿Por qué no lo harías delante de tus padres?

CUESTIONARIO «C»

1. Cuando cuentas una cosa, ¿la exageras?
2. ¿Mientes? ¿Mucho o poco?
3. ¿Por qué mientes?
4. ¿Cuándo mientes?
5. ¿A quién mientes?
6. ¿Para qué mientes?
7. ¿Cumples lo que prometes?
8. ¿Das a cada uno lo que es suyo?
9. ¿Obedeces? ¿Por qué?
10. ¿Cuándo no obedeces?
11. ¿Por qué no obedeces?
12. Si temes un castigo, ¿dices la verdad? ¿Por qué?
13. ¿A quién te cuesta decir la verdad?
14. ¿En qué cosas te cuesta decir la verdad?
15. ¿Cuándo te cuesta decir la verdad?

CUESTIONES COMPLEMENTARIAS

1. ¿En qué te fijas para decir que un niño (niña) es bueno?
2. ¿En qué te fijas para decir que un niño (niña) es malo?
3. ¿Cuál es la peor cosa que puede hacer un niño (niña)? ¿Cuáles más? (Hasta enumerar tres por orden de gravedad.)
4. ¿Qué es el «remordimiento de la conciencia»?

**DATOS A OBSERVAR POR LOS MAESTROS
O PERSONAS QUE LO TRATAN**

(Indicar en cada punto «sí» o «no»)

1. ¿Caríñoso con los compañeros?
2. ¿Despegado de los compañeros?
3. ¿Molesta a los que le rodean?
4. ¿Hace burla de los demás?
5. ¿Ayuda cuando se le pide?
6. ¿Frecuentemente afectivo a pocos?
7. ¿Frecuentemente afectivo con los mayores que le tratan?
8. ¿Afectivo con quien le quiere?
9. ¿Afectivo de forma desbordante y expansiva?
10. ¿Afectivo con llanto?
11. ¿Afectivo mediante pequeños servicios?
12. ¿Afectivo mediante caricias, mimos, besos?
13. ¿Ayuda con buena disposición?
14. ¿Sensible ante el sufrimiento de los demás?
15. ¿Sensible a las alabanzas?
16. ¿Sensible a las correcciones?
17. ¿Tiene un concepto elevado de sí mismo?
18. ¿Desea ser reconocido como superior de los demás?
19. ¿Obstinado por la estima de sí mismo?
20. ¿Discute con los que le rodean?
21. ¿Desea la estima en forma de vanidad?
22. ¿Gusta de destacar en la clase?
23. ¿Exagera cuando cuenta cosas propias?
24. ¿Miente por miedo al castigo?
25. ¿Miente para lograr lo que quiere?
26. ¿Es sincero aunque vea que le pueden castigar?
27. ¿Suele mentir fácilmente?
28. ¿A quién suele mentir más? (Señalar concretamente.)
29. ¿Es injusto al valorar la conducta de padres, profesores, etc.?
30. ¿Le atraen las niñas (o los niños) de su edad?
31. ¿Busca el trato con las niñas (o niños)?
32. ¿Manifiesta simpatía y ternura a niñas (o niños) de su edad?
33. ¿Lo justifica de algún modo ante los mayores?
34. ¿Interés por temas sexuales?
35. ¿Tiene sentido moral de lo sexual?
36. ¿Tiene sentido del pudor?
37. ¿Manifiesta su sexualidad sin reservas?
38. ¿Manifiesta vergüenza por faltas sexuales cometidas?
39. ¿Tiene tendencias espirituales?
40. ¿Le gusta la vida religiosa y de piedad?
41. ¿Es fiel a todos?
42. ¿Es justo con todos?
43. ¿Es sacrificado por los demás?
44. ¿Se arrepiente del mal que hace?
45. ¿Guarda rencor?
46. ¿Desobedece a los mayores (padres, maestros)?
47. ¿Es agresivo?
48. ¿Provoca a los compañeros?
49. ¿Pide perdón cuando ha obrado mal con alguno?
50. ¿Se muestra alegre y sincero al ser perdonado?

CONCLUSION

Hasta aquí nuestra contribución al punto que nos hemos planteado. El primer ensayo lo hemos realizado y podemos dar algunas referencias sobre los objetivos conseguidos. La dificultad inherente al trabajo se ha visto agrandada por la ausencia de bibliografía sobre el particular. No tenemos noticias de ninguna investigación del género, ya que los únicos trabajos que mantienen alguna relación con el tema son las investigaciones de HENRI BISSONNIER a través de la Commission Médico-Sociale e Psycho-pedagogique del Bureau International Catholique de l'Enfance y vertidas en su obra *Pedagogie Catechétique des enfants arriérés* (14), siendo él mismo el que nos ha manifestado que su orientación es distinta a la que hemos tomado como guía de nuestra investigación.

Lo que de abrumador tiene el intento queda justificado por la importancia del tema. Y cualquier contribución a corregir nuestro bosquejo la consideraremos estimable y meritoria para la ayuda del mundo educativo de la infancia deficiente.

(14) Recomendamos esta obra a quienes se preocupan de la educación religiosa del deficiente mental.